



bambú, y mientras nosotros no hemos podido aún igualarlo, ellos lo poseían hace mil años, y daban al papel para los decretos imperiales aquel rojo vivo á cuyo lado la cochinilla parece empañada. La escasez de las comunicaciones fué causa de que no se divulgase este precioso descubrimiento; sin embargo, penetró en los países dependientes del imperio del Medio, y principalmente entre los tártaros, que establecieron fábricas de papel en Samarcanda, donde se empleaba el algodón crudo y mal triturado, no conociéndose las pilas hidráulicas; de suerte que las hojas salían demasiado gruesas. Los árabes conocieron estas manufacturas en sus expediciones á Bucaria, y las trasladaron á Septa y á Ceuta, desde donde pasaron á España con el cultivo del algodón. Los españoles cristianos adaptaron á ellas los molinos de agua, emplearon con preferencia el trapo viejo, é inventaron la rejilla para hacer que la pasta escurriera más pronto el agua. Las fábricas de Játiva, Valencia y Toledo suministraron á la España el primer papel con el nombre de *pergamino de paño* (1).

Hay diversos pareceres acerca de la época en que se sustituyeron el lino y el cáñamo al algodón. Casiri, al formar el catálogo de la biblioteca del Escorial, advierte que la mayor parte de los manuscritos están en papel de trapo, y los llaman *chartaceos*, para diferenciarlos de los hechos en pergamino y en papel de seda. Ahora bien: en el número 787, cita los *Aforismos* de Hipócrates, *Codex anno Chr. 1100 chartaceus*, y no se detiene, aunque es el primer ejemplo; de donde parece poder inferirse que el papel de lino estaba ya en uso ántes del siglo XII. Pedro de Cluny, en un tratado contra los judíos, habla de los libros *ex pellibus arietum, hircorum vel vitulorum, sive ex biblis vel jumeis orientaliū puludum, aut ex rasuris veterum pannorum, seu ex alia qualibet forte viliori materia*

(1) El documento más antiguo escrito en Italia en papel de algodón, es del año 1145. Se extendió en Sicilia y contiene concesiones del rey Roger II al abad de San Felipe de Fragola. En el archivo de las Reformas de Florencia existe un diploma en griego del año 1192, donde el emperador Isaac, Angelo, admite á los pisanos á la paz con las tierras de Romanía.

compactos. El manuscrito más antiguo en papel de algodón, de fecha cierta, que existe en la Biblioteca Real en Paris, es del año 1050, y en papel de lino, del año 1308, aunque se pretende que hay otros anteriores.

Si fuese verdad, como dice Tiraboschi, que el papel de algodón no se diferencia del de lino, esto probaría que se fabricaba con suma perfección, y de discutirlo no resultaría ventaja alguna. Sea como quiera, Contursio se engañó al referir al año 1340 la invención del papel de lino, que se llamó papiro, para diferenciarlo del papel de algodón (1), y Pace de Fabriano, á quien atribuye el mérito del invento, no hizo quizá más que trasladar á su patria esta manufactura, floreciente en otro tiempo en Fabriano, ciudad de la marca de Ancona. Algunos han afirmado también, sin el menor fundamento, que la república de Florencia otorgó grandes privilegios á los de Fabriano, para determinarlos á que se establecieran fábricas de papel en Colle di Val d'Elsa, donde en un documento de 6 de Marzo de 1377, se lee que se arrendó por veinte años una cascada á Miguel de Colo de Colle, con canal, habitación, *et qualcheriam ad faciendas cartas*, la cual estaba confiada anteriormente á Bartolomé de Angelo de la Villa (2).

Cualquiera que sea su origen, como este papel era más propio para la escritura cursiva que para los caracteres cuadrados, la caligrafía decayó, al paso que se obtuvieron con más facilidad copias. Empleado en un principio sólo para las cartas é instrumentos públicos, no contribu-

(1) En 1340 se hicieron la multitud de todos los santos y el taller de paño, lanas y papel de papiro. El primer inventor del papiro en Pádua y Treviso fué Pace de Fabriano, que residió la mayor parte de su vida en Treviso, á causa de la salubridad de las aguas. En 1318 un notario prometió no extender ningún instrumento en papel de algodón, ni en hojas en que se hubiese raspado otra escritura; en 1331 ofreció otro no escribir en papel de algodón, y en 1367 no hacerlo en dicho papel ni en el de papiro. Un decreto del Senado veneciano de 1366 dice: «Por el bien del arte del papel que se fabrica en Treviso y reporta grande utilidad á nuestro Común, de ningún modo puedan llevarse trapos para papel (*stratie a cartis*) de Venecia, á otros puntos que á Treviso.»

(2) En los arch. dipl. de Florencia, documentos del Común de Colle, ap. *Repetti*.



yó á la difusión de las doctrinas hasta el siglo XIV, cuando se sirvieron de él para copiar libros; tarea á que se dedicaron especialmente los benedictinos, los premostratenses, los religiosos del Cister, los cartujos y los monjes del monte Athos.

Como acontece que cuanto más se sabe más se anhela saber, creció entonces el deseo de los conocimientos; por otra parte, es condición vital de la sociedad, que los descubrimientos lleguen precisamente cuando necesita de ellos para lanzarse con un nuevo vuelo. De consiguiente, á la sazón que el gusto á la literatura clásica impelia á buscar con pasión y reproducir los ejemplares, y que las grandes controversias de los reyes y de la Iglesia hacia multiplicar los escritos, se vió surgir la más admirable de las artes modernas, la imprenta.

Disputábase también acerca de su inventor. Parece que los chinos la conocían desde muy antiguo, y según Klaproth, en 932 se propuso á la Academia revisar los King y grabarlos en planchas de madera, para imprimirlos y venderlos. Pero en la *Enciclopedia china*, al hablar del año 593, se lee: «El octavo día del XII mes del XIII año de wen-ti se decretó recoger los diseños viejos y los textos inéditos, y grabarlos en madera, á fin de publicarlos» (1). Con

(1) Véase á Remusat, *Journal des savants*, 1818 Noviembre, 1820 Setiembre, 1821 Octubre. Estanislao Julien, en una memoria dirigida á la Academia de Ciencias en 1847, donde comprueba la fecha de muchos descubrimientos en los libros chinos, aduce el pasaje que hemos citado, y añade que en el Tsi-Kou-lo se lee lo siguiente: «En el XI mes del III año del período Chun-hoa (993), el emperador Tai-song mandó grabar en piedra y reproducir por medio de la estampa todos los autógrafos de los personajes más ilustres de las dinastías de los Kei y de los Tseu.» Ni aun los misioneros habían advertido esta clase de impresión en piedra. Dícese despues, que entre los años 1041 y 1048, un herrero inventó tablillas con caracteres móviles, formadas de una pasta de tierra, que luego hacia cocer; en seguida colocaba los caracteres en un marco de hierro, comprimiéndola y dándole consistencia por medio de la cola: éstos se distribuían por su orden en casillas. En 1662, los misioneros persuadieron á Kang-i que mandase hacer doscientos cincuenta mil tipos móviles de cobre para estampar una colección de seis mil tomos. Desde 1776 se imprime en el palacio imperial de Pekin con caracteres móviles, que se obtienen mediante punzones y matrices. Ha-

la gran cantidad de signos de que se compone su alfabeto se necesitaria una inmensa caja y un compositor de brazos desmesurados, empleándose los procedimientos usados entre nosotros. Un escribiente copia con exactitud la obra; aplicase ésta por el revés sobre la plancha de madera, y siendo trasparente, á causa de la finura del papel, se estampa en ella; luego se levanta y se ahueca lo que quedó en blanco: terminada esta operación, se imprime por un solo lado. El prensista, que tiene un cepillo en cada mano, con uno da tinta á la forma mientras que con el otro extiende y bate el papel, cuya finura no podría resistir el peso de una prensa, y que embebe la tinta de los caracteres sin ser mojado. Para algunas obras efímeras como la *Gaceta de Canton*, la estereotipia se hace en una materia blanda. En el *Libro rojo*, correspondiente á nuestros *Almanaques reales*, con los nombres de todos los funcionarios del imperio, y que se reimprime cada tres meses, los nombres están en caracteres móviles para variarlos según ocurra. Una obra en tres ó cuatro tomos comunes cuesta ménos de tres francos.

La impresión estereotípica era conocida también en Europa; pero no para obras literarias, sino para cosas de mera diversion (1), quiero decir, los naipes. Las primeras manufacturas de esta clase se establecieron quizá en Venecia, y en 1441 la república les concedió un privilegio, en atención á que *el arte de hacer los naipes y las figuras pintadas estampadas se habia extinguido casi totalmente*, y por el gran número que se introducían del extranjero. Imprimieronse del mismo modo imágenes de los santos (2),

cen los punzones de madera dura, cada uno de los cuales cuesta de cinco á diez céntimos, y con ellos abren las matrices en una especie de pasta de porcelana que se cuece, y en la cual se funden los caracteres con una mezcla de plomo y zinc.

(1) Los romanos tenían también estampilla (se han encontrado varias en Pompeya) para marcar los paños y las vasijas con el nombre de la fábrica.

(2) Se considera como el grabado más antiguo en madera el San Cristóbal, debajo del cual está escrito lo siguiente:

*Xtolori faciem die quacunque tueris
Illa nempe die morte mala non morieris
millesimo CCCXX tertio.*



añadiendo oraciones y leyendas, hasta que Lorenzo Coster de Harlem tiró páginas enteras de texto. Por lo tanto, algunos le atribuyen la invención de la imprenta (1), y en efecto, existen libros impresos de esta manera entre los años 1400 y 1440, tales como una gramática de Donato, que otros sostienen no es estereotípica, la Biblia de los pobres, la historia de San Juan Bautista y el *Speculum humanae salvationis*, en sesenta y tres hojas á dos columnas, impresas sólo por un lado.

Mientras el ingenio estacionario de los chinos se detuvo en este punto, el progresivo de los europeos halló que sería conveniente sustituir á las planchas caracteres movibles, y se empezó por grabarlos en madera. Sin embargo, no fué posible obtener líneas iguales y páginas uniformes sino cuando se hicieron caracteres de metal. Esta operacion, que constituye el verdadero mérito del descubrimiento, se debe á Juan Guttenberg, «de la noble casa de los Sulgeloeh (ó Sorgenloeh) en Maguncia, é instruido en todo arte manifiesto y oculto.» Fundó una imprenta en Estrasburgo, donde era senador noble (*constofler*); despues, habiéndole impedido varias desgracias continuar en esta ciudad el ejercicio de su arte, el platero Juan Faust le proporcionó los fondos necesarios para establecer una nueva imprenta en Maguncia. Lejos de prosperar allí, fué expropiado jurídicamente, y se adjudicaron sus enseres tipográficos al capitalista; pero Guttenberg fundó otra, é imprimió mientras vivió, aunque su nombre no se encuentre en ningun libro.

Faust tomó por regente de la imprenta á Pedro Schoffer, jóven de Gersheim, que susti-

Pero el señor de Reiffenberg, director de la biblioteca real de Bruselas, adquirió una Virgen con varios Santos, grabado que lleva la fecha de 1318. Véase también á W. A. CHATTO, *Treatise on wood engraving historical and practical*; Londres, 1839, con doscientas hermosas viñetas.

(1) A este Lorenzo Janszoen Coster, es decir, sacristan, se atribuye la invención de la imprenta por JUAN SEIZ MEERMANN, *Origines typographiem*, Hagae Comitum 1765, y por KONING, *Verhandeling over de inivinding der Boekdrukkunst*, Harlem 1816; pero últimamente hasta la existencia de aquel personaje parece dudosa.

tuyó al plomo un metal más duro, y halló la tinta aceitosa propia para este uso. Hizo aún más: inventó los punzones, lo cual permitió fundir los caracteres por medio de matrices; en lugar de grabarlos uno á uno (1). La Biblia, llamada Mazarina á causa de la biblioteca en que se encontró, parece ser el primer libro impreso con caracteres movibles, y pertenece al año 1452 ó al 1450, ó con más certeza al 1455. Algunos ejemplares están en pergamino; la tinta es hermosa, y lo mismo los caracteres, aunque no siempre sean uniformes. Al año 1454 corresponde un opúsculo de cuatro hojas, que contiene una exortacion contra los turcos, con indultos de Nicolás V (2), y á 1457 un almanaque. En este año, habiéndose hecho ya más seguro el arte, Faust y Schöffer imprimieron en pergamino, con caracteres grabados y no fundidos, un salterio, al fin del cual advirtieron que no había sido escrito con pluma, sino por medio de una ingeniosa invención. En

(1) LEON DE LABORDE, *Nouvelles recherches sur l'origine de l'imprimerie á Strasbourg*, hace una capitulacion distinta de la conocida comunmente:

1400. Descubrimiento de la imprenta por plateros, en los Países Bajos.

1400-25. En los Países Bajos se la aplica á imprimir en relieve figuras con inscripciones ó figuras con el texto. Las primeras ediciones de la Biblia de los pobres son flamencas.

1425-30. La Alemania copia en madera los libros de imágenes procedentes de los Países Bajos.

1420-30. Coster emplea en Harlem caracteres movibles.

1430-36. Se funden caracteres en metal.

1435. Un *Donato*, impreso en Holanda con caracteres movibles de madera, cae en manos de Guttenberg, que adivina el procedimiento, aunque extraño á este arte, y forma en Estrasburgo una sociedad para imprimir con caracteres de madera y publicar una Biblia en folio, en dos columnas, y en cuadernos de cuatro hojas.

En 1439 se verificó el proceso, que, unido á los enormes gastos, separa á Guttenberg de la empresa, no habiéndose dado nada á la estampa, segun parece, en Estrasburgo hasta el año 1466.

1440-50. Se aplica la imprenta al grabado en hueco.

1445. Guttenberg vuelve á emprender sus ensayos en Maguncia, para imprimir con tipos movibles de madera la misma Biblia en folio que había sido principiada en Estrasburgo.

(2) *Eyn manung der Christenhert widdes die dutken*; está en la Biblioteca real de Munich.



efecto, los primeros textos pasaron por manuscritos, con grande admiracion de las personas que encontraban las copias tan conformes unas con otras; porque el secreto del arte se guardaba cuidadosamente, comprometiéndose con juramento los operarios á no revelar cosa alguna. Sin embargo, el invento se divulgó, y habiendo sido tomada Maguncia en 1462 por Adolfo de Nassau, los operarios se dispersaron y establecieron tipografías en otros puntos. Anterior á esta disposicion, existía una en Bamberg, donde Alberto Pfister imprimió una Biblia latina, y en 1461 las *Fábulas* de Bonner, primer libro en lengua alemana; despues se fundaron imprentas en Colonia el año 1464, en Augsburgo, en Estrasburgo y en otros países (1) con tal rapidez, que

(1) Progresos de la imprenta en el siglo XV.

1457 Maguncia.

1465 Subiaco.

1467 Roma, Colonia.

1469 Venecia, Paris, Milan, Augsburgo.

1470 Estrasburgo, Etrill, Bamberg, Verona, Foligno, Sevilla, Nuremberg, Pignerol, Tréveris.

1471 Bolonia, Ferrara, Pavia, Florencia, Nápoles, Savigliano, Milan.

1472 Mántua, Parma, Pádua, Mondovi, Iesi, Fivizzano, Cremona, Verona.

1473 Lyon, Messina, Ulma, Sant'Orso, Lovaina, Brescia.

1474 Utrech, Turin, Génova, Basilea, Alost, Lóndres, Como, Savona.

1475 Lumbec, Módena, Placencia, Barcelona, Zaragoza, Cagli, Cazola, Perusa, Pieve de Sacco, Reggio en Calabria.

1476 Brujas, Delft, Sevilla, Trento, Brusélas, Pogliano, Udime.

1477 Angers, Dewenter, Gouda, Ascoli, Palermo, Vienne.

1478 Ginebra, Oxford, Praga, Chablis, Ambéres, Cosenza, Colle.

1479 Tolosa, Nimega, Poitiers, Toscolano, Saluzzo.

1480 Caen, Salamanca, Cividale, Nonantola, Reggio.

1481 Leipzig, Lisboa, Urbigo.

1482 Aquila, Erfurth, Passau, Viena, Pisa.

1483 Troyes, Ruan, Saint-Briex, Magdeburgo, Stokolmo, Harlem, Leidem, Gante.

1484 Rennes, Brescia, Soncino, Chambery, Bolonia, Siena, Rimini, Novi.

1485 Heidelberg, Ratisbona, Pesca.

1486 Toledo, Abbeville, Chivasso, Voghera, Casalmaggiore.

1487 Besançon, Gaeta.

1488 Viterbo.

1489 Oudenarde.

1490 Orleans Portesio.

1491 Hamburgo, Angulema, Dijon, Nozzano.

TOMO V

pocas invenciones se propagaron tan en breve.

Prescindiendo de los muchos libros sin fecha, salieron á luz en Alemania, desde el año 1461 al 1470, veinticuatro. El inglés Guillermo Caxton publicó la *Histoire de Troye*, primer libro impreso en frances, en vida de Felipe de Borgoña. Gering, Grantz y Friburger, discipulos de Faust, se establecieron en Paris en 1469 á instancias de la Sorbona; Juan de Westfalia introdujo la imprenta en Lovaina en 1474, los Hermanos de la vida comun en Brusélas en 1476, y Stenon Sture en Estokolmo en 1483.

Prosperó más en Italia (1), y tenemos una edicion de Lactancio, hecha en Subiaco en 1465, por Conrado Sweynheim y Arnoldo Pan-

1493 Cluny, Nantes.

1494 Copenhague.

1495 Limoges Escandiano.

1496 Provins, Pamplona, Barco, Tours.

1497 Aviñon, Carmañola, Alba.

1499 Tregulier.

1500 Cracovia, Perpiñan, Amsterdam, Munich, Olmutz.

Se podrian añadir:

1509 Escocia.

1520 Irlanda.

1521 Cambridge.

1531 Dublin.

1564 Moscow.

(1) Manuel Gachet, en 1389, comunicó á la Academia Real de Ciencias y Letras de Brusélas esta nota, encontrada por él al márgen de un códice: «Istis diebus mira celeritate librarii, seu librorum impressores nisi sunt, tradendo recentia doctorum et novissime gestas satis vili pretio; nam novitati studentes, per illum modum indulgere denarios curaverunt. Unde factum est, ut ad inferiores has partes Turchorum gesta denuntiarentur: maxime tamen Parisiis in alma matre studiorum omnium comportantur, ubi diebus iis haec copiavi, nec multo post monachus Dunis effectus, semper que potueram addere marginibus adnotavi, quatenus in parte miranda contingentia posteris in testimonium asserenda relinquerem.» El que la escribió fué Adriano de But. que en 1457 fué á estudiar á Paris, y luégo, en 1458, entró en el convento de los Dunas, donde profesó en 1460. La nota se refiere, pues, al tiempo trascurrido entre los años 1457 y 1460. Ahora bien: el libro más antiguo impreso en Maguncia es de 1457, y el primero que se imprimió en Paris, de 1470. Sin embargo, vemos que ya se llevaban á Paris libros impresos, los cuales se vendían á un precio ínfimo, y no obras ascéticas ó litúrgicas, sino noticias del dia y de las guerras de los turcos. Quizá fuesen hojas volantes, procedentes de los talleres de Roma, y que se esparcirian á miles de ejemplares; pero no queda de ellas ningun vestigio que atestigüe la antigüedad de la imprenta en Roma.



nartz, á la cual se dice precedió un Donato; en 1470 habian aparecido en Roma lo ménos veintitres ediciones de autores antiguos. Habiéndose establecido Juan de Spira en Venecia en 1469, trabajó allí tanto como en Roma, y lo mismo su hermano Vindelino y el frances Nicolas Jenson. En 1470 el aleman Zarot introdujo este arte en Milan. Desde entónces hasta 1480 se imprimieron en Italia mil doscientas noventa y siete obras, entre ellas doscientas treinta y cuatro clásicos de fecha cierta (*Panzér*). La obra del platero Cennini fué el primer libro italiano que se imprimió. Los caracteres griegos se insertaban á mano, hasta que Zarot fundió en Milan los suficientes para imprimir la gramática de Lascaris. Se dieron á luz en seguida la *Batracomimaquia* en 1485, Hesiodo y Teocrito en 1493, la *Antologia* en 1494; Luciano, Apolonio, el *Lexico* de Luidas; Demetrio de Creta, con ayuda de Lorenzo de Médicis, publicó en Florencia un Homero en 1488. En Reggio de Calabria se dió á la estampa el primer libro en hebreo, á saber: los *Comentarios de Jarchi al Pentateuco* en 1475; en Soncino el *Pentateuco* en 1482, y seis años despues toda la *Biblia*.

El mencionado Caxton impidió probablemente en Inglaterra en 1472, y de seguro en 1477; pero no publicó libros clásicos. En España el primer libro apareció en Valencia en 1474; es una coleccion de treinta y seis autores que escribieron acerca de la concepcion de la Virgen Maria, cuatro de ellos españoles, uno italiano y los demas provenzales.

No tardaron en imprimirse traducciones de la Biblia: la primera fué la del veneciano Nicolás Malermi en 1471; se hicieron otras dos ediciones el mismo año, y eran en número de quince antes de la conclusion del siglo. Habia aparecido anteriormente una en aleman; se publicó otra en holandés en 1478, y otra española en Valencia en 1478. El Nuevo Testamento fué publicado en lengua bohemía en 1475, y dos años despues en frances. Cuatro ediciones de las *Instituta* de Justiniano, de fecha cierta, se hicieron en el siglo XV. Hasta el año 1500 se habian impreso en Florencia 300 obras, 298 en Bolonia, 629 en Milan, 925 en Roma, 2.835 en

Venecia, y otras cincuenta ciudades tenian imprentas. Se publicaron en Paris 751 obras, 530 en Colonia, 382 en Nuremberg, 351 en Leipzig, 320 en Basilea, 526 en Estrasburgo, 256 en Augsburgo, 116 en Lovaina, 134 en Maguncia, 169 en Dewenter, 141 en toda Inglaterra, de las cuales 130 se imprimieron en Lóndres y Westminster; 7 en Oxford y 4 en San Albano. La primera edicion completa de Ciceron se hizo en Milan por Minuziano en 1498. Las obras sueltas del mismo autor habian sido impresas más de doscientas noventa y una veces: existian noventa y una ediciones ciertas de la Vulgata y muchos centenares de libros de jurisprudencia. En todo se hicieron quizá en aquel siglo quince mil ediciones, llamadas *incunabula*, aludiendo á que la imprenta estaban aún en la cuna.

Los caracteres de los primeros libros, fuera de Alemania, eran redondos; pero, empezando por Estrasburgo, en 1471, se emplearon con frecuencia los caracteres cuadrados, y tambien bajo otros conceptos pareció deteriorarse el hermoso descubrimiento, hasta que se levantó á restaurarlo Aldo Manuzio. El *Museo* fué la primera obra publicada en 1494 por este sabio tipógrafo, que continuó durante veinte años imprimiendo los clásicos griegos y latinos. Introdujo el carácter cursivo (llamado *itálico* por los franceses), y sustituyó al libro en folio, adoptado generalmente, la forma más cómoda y ménos costosa del dozavo ú octavo menor: quizás las ediciones en cuarto no se usaban sino en Italia. La *Exposicion* de San Jerónimo, impresa en Oxford, suministraria el único ejemplo del octavo, anterior á 1475, si fuese de época cierta.

Poco á poco se introdujeron los registros de las hojas, ántes de numerar éstas ó las páginas. Se aprendió á distribuir los espacios de modo que las líneas tuviesen la misma longitud, y no resultasen rabos en las letras finales; despues se usaron las comas, en seguida las llamadas, y paso á paso se llegó á la perfeccion actual. Manuel Breikopf llevó á cabo en Leipzig, en 1760, muchas mejoras, y encontró tambien el medio de imprimir la música con caracteres movibles; la estereotipia se ensayó luego; por último, se inventaron las prensas me-



cánicas, á las cuales se aplicó la fuerza del vapor, y de este modo se ha conseguido imprimir millares de hojas en una hora.

El papel destinado á envolver el azúcar, azul turquí ó morado, fué un secreto de los holandeses hasta 1758, en cuya época se encontró en Hamburgo el medio de falsificarlo. Se ha tratado en nuestros dias, á causa de la carestía del papel, de sustituir al trapo viejo la raíz de los espárragos, los sarmientos del lúpulo, la paja, las hojas de maíz, y se ha aprendido á hacerlo, no por pliegos, sino continuo, ó como dicen, perpétuo.

Reducidos los muchos copistas á la ociosidad, levantaron el grito contra un arte que los empobrecia, y que colocaba las obras en manos de mecánicos, arrebatándolas á los eruditos, que ántes se ocupaban en coleccionar los códices. Los iluminadores se vieron despreciados (1). Los poseedores de bibliotecas, compradas á costa de tanto oro, se encontraban con que su valor se habia reducido de golpe á la décima parte. Los doctos previan, no sin envidia, que el saber se iba á generalizar, mientras que ántes, necesitándose para adquirirlo dinero y fatigas, aseguraba honores y privilegios. Éstos eran otros tantos enemigos del nuevo invento, y esparcian contra él siniestras voces, llegando hasta acusarlo de magia. Decian que era peligroso divulgar la ciencia, pues así se facilitaba la corrupcion de los ingenios. La incorporacion de los copistas de Génova presentó una súplica á aquella Señoría, para que prohibiese un arte que reducía á tantas familias á la miseria, y se atendió durante algun tiempo su solicitud. Por compasion mal entendida hácia los libreros, ó en virtud del odio á las innovaciones, que parece hereditario en los cuerpos constituidos, el parlamento de Paris secuestró los primeros libros impresos en aquella capital (2); pero Luis XI cometió el asunto á su

(1) En el archivo de Siena. Denunzie de 1494, Bernardino de Miguel Angel Cignoni, escribe: «En mi arte no se hace nada. Mi arte ha concluido; los libros se hacen de manera que no se minian ya.»

(2) Otros impugnan el hecho. Voltaire, en el *Essai*, c. 21, y en la *Historia del Parlamento*, c. 11, habla de persecuciones en Francia contra los primeros

consejo de Estado, y se mandó devolverlos. Los copistas más sensatos se acomodaron á los tiempos, dedicándose unos á la tipografía, mientras que otros siguieron iluminando y dibujando las iniciales, ó reproduciendo los caracteres exóticos, hasta que se supo prescindir de ellos tambien bajo este concepto.

El precio de los libros disminuyó. Según Lambinet, la Biblia de Maguncia de 1462 se compró en 1470 en cuarenta escudos de oro por el obispo de Angers; en 1481, un inglés pagó un misal en diez y ocho florines de oro; pero quizá el coste principal era de las miniaturas, pues por lo demás, los libros se obtenian á un precio cómodo (1). La universidad de Paris estableció una tarifa para cada edicion, y si bien ninguna ha llegado á nosotros, los catálogos de Colines y de Roberto Estéban, aunque más modernos, pueden darnos una idea. El Testamento del primero, en griego, costaba doce sueldos, y seis en latin: la Biblia latina, en folio, de Estéban, en 1532, valia cien sueldos, las Pandectas cuarenta, Virgilio dos sueldos y seis dineros, una gramática griega dos sueldos, Demóstenes y Esquines cinco.

De este modo, el trascribir y propagar el pensamiento, que formaba una parte de la literatura, se convirtió en un oficio. Al principio los impresores fueron muy considerados; Sixto IV confirió á Jenson el título de conde palatino; el rey Eduardo quiso tener por amigo á Caxton; Cristóbal Plantin fué nombrado por Felipe II archipógrafo real, y Francisco I esperó más de una vez en el gabinete de Roberto Estéban á que éste acabase de corregir las pruebas. Luis XII prodigaba sin cesar elogios

impresores: hecho sacado de la misma fuente que otros muchos; esto es, de su fantasia.

(1) En el catálogo de Cristiano Wechel, el Génesis en hebreo, está tasado en cuatro sueldos; en uno la Poética de Aristóteles, en griego; en cinco las arengas, tambien en griego, de Demóstenes y Esquines; en dos la gramática griega. Por eso concluye el *Catholicon*, impreso en Ruan en 1499, con los siguientes versos:

Historiae veneri Titi; se Plinius omni.
Cymnasio jactant, Tullus atque Maro
Nullum opus (o nostri felicem temporis artem!)
Celat in arcano bibliotheca situ.

Quem modo rex, quem vix princeps modo rarus habebat,
Quisque sibi librum pauper habere potest.